

# LA EVOLUCION FILOSOFICA DE ACEVEDO DIAZ

Por ARTURO ARDAO

En Acevedo Díaz se cumple, de manera típica, la evolución filosófica que en la segunda mitad del siglo XIX llevó a un sector de la inteligencia uruguaya del espiritualismo metafísico al evolucionismo positivista. Tiene ello que ver con su trayectoria literaria.

## ACEVEDO DIAZ Y EL RACIONALISMO ESPIRITUALISTA

A los veintidós años de edad aparece militando activamente en el movimiento filosófico que, incubado en el Club Universitario, dió ser, en 1872, al histórico Club Racionalista. Sostenido ese movimiento por los más destacados elementos de la juventud universitaria —estudiantes y graduados noveles— representó la primera manifestación colectiva de la insurgencia racionalista contra la tradición católica, hecha sentir en el país desde la década del 60 bajo la subyugadora influencia de Francisco Bilbao.

Se trataba del racionalismo metafísico propio de las doctrinas espiritualistas del deísmo y la religión natural. Sus "dogmas fundamentales" quedaron consignados en la Profesión de Fe Racionalista dada a luz en julio de 1872.

Entre ellos, la existencia de Dios y la inmortalidad del alma:

"Profesamos la existencia de un solo Dios, Ser Supremo, creador y legislador del Universo, única fuente de razón de todo lo que existe; esencia de bien, de justicia, de amor, de razón y de belleza; ser inmutable; soberana y perfectísima inteligencia; luz de todas las luces, suma unidad, suprema armonía".

"Profesamos la inmortalidad del alma, la existencia más allá del sepulcro, necesaria al cumplimiento de la justicia divina; a la más justa, a la más eficaz y perfecta sanción de las leyes de Dios; necesaria satisfacción de las facultades del hombre, de los deseos infinitos del corazón, de las divinas aspiraciones del alma sedienta de verdad, de bien y de belleza; fortaleza de la esperanza; amparo celeste de los que sufren persecuciones y castigos, por la predicación de la verdad, por la realización del bien y de la justicia; abrigo consolador de la inocencia calumniada y prenda segura de comunicación universal en el regazo espiritual de Dios" (1).

Acevedo Díaz figura entre los firmantes de esa Profesión de Fe, como asimismo de la "Contra Pastoral" con que los jóvenes racionalistas replicaron a la Pastoral en que el Vicario Jacinto Vera los anatematizó. (2)

En setiembre del mismo año leyó en el Club Universitario un trabajo sobre "La Diosa Razón y el Racionalismo". (3) Era una defensa de la Profesión de Fe y una nueva respuesta al anatema de Vera:

"Vengo a depositar entre vosotros la humilde ofrenda del correligionario, elaborada en una conciencia sin sombra abrumadora y por una razón apenas abierta a las místicas y sagradas meditaciones. La aceptaréis como un sencillo tributo a la profesión de fe racionalista y como una expansión embrionaria de la pureza espiritual; sanción modesta pero sincera de nuestra alma convencida, a ese pensamiento elevado y digno de espíritu joven, consagrado tan espontáneamente a la entronización de la verdad.

"Creed, señores, que nuestra conciencia admite sin inquietud ni zozobra, el ideal grandioso de la propaganda iniciada, y que ella podrá originar apreciaciones divergentes, pero nunca separarse de ese ideal que enaltecemos.

"Voltaire, arrojado de la escuela en los años primeros de su juventud, recibía impasible la imprecación de su maestro: ¡Tú serás el portabandera de la impiedad!

"Y como Voltaire, el Club Racionalista ha merecido idéntico anatema en el seno de un pueblo, cuyos centros pequeños, no poseen aún aquella llama vivida que en el sueño inmenso de los grandes pensadores parecía resplandecer, sobre el cerebro calenturiento de las jerarquías humanas: la utopía convertida en altar, en culto, la infinita grandeza de los principios inmutables".

Pero que no se confunda el Racionalismo con el culto de la Diosa Razón que se predicó en medio de las turbulencias de la Revolución Francesa: "La diosa razón es una concepción informe; tiene su arranque en la materia y su fin en el ateísmo". Funesto error, con el que nada tiene que ver el ideal deísta y religioso del Racionalismo:

"La depuración de la idea infinita es la ciencia del racionalismo, señores, de esa sublime religión del porvenir, de esa sanción unánime del entendimiento iluminado. Psicología de la verdad, tribunal del error, tiene por principio el hombre y por fin Dios, por origen el alma, por consumación la omnipotencia divina... La deidad sombría de la revolución francesa, en cuyos altares se esparcía el perfume del delirio y se canonizaba a Marat, no es pues, señores, el racionalismo, culto rígido y austero, en cuyos altares se quema el aroma de la verdad y se sublima a Dios".

Otros escritos racionalistas emitió Acevedo Díaz en el mismo año 72: "La mujer uruguaya y su educación religiosa", "Conceptos sobre religión" (4) He aquí un fragmento del segundo:

"Antes de emprender esa gloriosa marcha al futuro, para la conquista del ideal respirable, la juventud emancipada tiene que llenar otra misión, la misión de concluir el desprestigio del Papado, en pie todavía sobre los ensangrentados escombros de la intolerancia, de arrancar su sacerdocio inicuo a los que anatematizan la sacrosanta libertad y de-



EDUARDO ACEVEDO DIAZ

## ACEVEDO DIAZ Y EL EVOLUCIONISMO POSITIVISTA

El positivismo era todavía prácticamente desconocido en el país.

Cierto es que ya había sentado sus reales en el espíritu de José Pedro Varela, como consecuencia de su viaje a Europa y Estados Unidos. Por eso rehusó incorporarse al Club Racionalista, pese a fructificar en éste la propaganda de la cual él mismo había sido el iniciador en Montevideo, en 1865, como ferviente discípulo de Bilbao. Pero sus nuevas orientaciones positivistas no se exteriorizarán sino después de 1874, y sobre todo después de 1876. En cuanto a Angel Floro Costa, el otro pionero del positivismo uruguayo, es después de 1873 que formaliza —desde Buenos Aires— su prédica darwiniana.

En 1872 el racionalismo deísta de la juventud universitaria no encuentra más adversario que el catolicismo (para no hacer cuestión aquí de la intervención protestante a través de la dialéctica elocuente del pastor Thompson, en el seno del propio Club Universitario, que llegó a presidir). Pero en el correr de la década del 70, especialmente entre 1876 y 1880, debe enfrentar, por otro lado, a la ofensiva del positivismo, que hace su entrada torrenciosa con las teorías naturalistas del evolucionismo sajón. Compartía éste la línea anticatólica del precedente racionalismo, pero rechazaba enfáticamente su metafísica espiritualista.

Al incidir en el cuadro ideológico de la época la corriente positivista, el gran núcleo del Club Racionalista de 1872 se escindió: un sector se mantuvo fiel a la filosofía espiritualista que lo informaba entonces; otro sector se convirtió a las nuevas ideas. Tipifican ambas reacciones Justino Jiménez de Aréchaga y Carlos Ma. de Pena, justamente los dos principales animadores del Club Racionalista, Presidente y Secretario del mismo y corretores de la Profesión de Fe: Aréchaga será hasta fines del siglo el líder universitario de la resistencia antipositivista del espiritualismo; de Pena será de los primeros en inclinarse al naturalismo evolucionista.

De los firmantes de la Profesión de Fe del 72, permanecieron como Aréchaga adictos al espiritualismo, con mayor o menor rigidez, entre otros, José Pedro Ramírez, Pablo de María, Juan Carlos Blanco. Se pasaron como de Pena al positivismo, con mayor o menor rapidez, entre otros, Gonzalo Ramírez, Carlos Ma. Ramírez, Eduardo Acevedo Díaz.

La primera noticia que poseemos de la inclinación de Acevedo Díaz al positivismo, corresponde a 1884. Surge de un juicio que ocasionalmente emitió ese año sobre la personalidad intelectual de Angel Floro Costa, "uno de los jefes del positivismo uruguayo", como lo llamara Prudencio Vázquez y Vega (5). Hacia el 80, Vázquez y Vega, Daniel Muñoz, Batlle y Ordóñez, luchaban contra Costa y demás positivistas, sosteniendo el mismo racionalismo espiritualista que habían definido los jóvenes de 1872, cuya Profesión de Fe reiteraron los nuevos casi textualmente en 1879.

Acevedo Díaz, que había sido uno de los jóvenes racionalistas del 72, escribe ahora, en 1884, en un olvidado artículo de crítica sobre la "Literatura nacional", enviado a Montevideo desde su refugio argentino de Dolores (6):

"Cuando el doctor Angel Floro Costa intentó introducir por medio de trabajos de aliento, las teorías evolucionistas en nuestras corrientes intelectuales, para generar nuevas tendencias que modificaran, o que afirmasen más aún, inclinaciones de antigua escuela, fué acogido

con poca benevolencia.

"Y al recordar esto no es con el ánimo de sostener que no debieron impugnarse sus opiniones, ni tampoco que dejaran de aceptarse; sino que, prescindiendo de las afinidades que tales teorías pudiesen tener con la política, su exhibición por primera vez en debate formal, no carecía de importancia del punto de vista de un movimiento intelectual, más vigoroso y fecundo, que abría horizontes desconocidos a la juventud estudiosa, señalándole los tesoros que sirven de base a la economía de la naturaleza.

"Y dígame lo que se quiera, siempre hemos creído sinceramente que aquel escritor, asimilándose con provecho las ideas modernas, dió bifurcación a las corrientes de que hablamos, pasando por la prueba de todo innovador, y exponiendo su reputación a algunos quebrantos inevitables.

"De algún modo se corrige siempre la impaciencia, cuando rompe de improviso con la monotonía del hábito.

"Que eran muchos los que estaban en el orden de sus ideas, o que se consagraban simplemente a esos estudios, no lo dudamos; pero tampoco es menos cierto que él fué el primer propagandista declarado, que a manera de Schopenhauer, reveló en producciones meditadas y más que en pensamientos fundamentales —como se ha afirmado de aquél— en el desarrollo de estos pensamientos, la fuerza principal del sistema de que es intérprete.

"Distraer, interesar a las inteligencias hacia otros rumbos, conmoverlas, obligarlas a esforzarse y a discernir sobre temas que entraban en sí, como madres fecundísimas, inmensas proles de ideas; tal fué, creemos, su objeto.

"En su lenguaje animado y desbordante de imágenes naturalistas, él ha podido decir, entonces, con este motivo: Véase ahí el hueso intermaxilar del problema!"

Acevedo Díaz elude en la oportunidad una declaración expresa a favor de las doctrinas evolucionistas. Pero como ha podido verse, no oculta la profunda simpatía con que las mira. Está ya tocado por ellas. Reitera y puntualiza análogas expresiones, poco después, en una desconocida carta que dirige al propio Costa (7):

"V. ha de permitirme —le dice— que en estas líneas acentúe aún más lo que asevero, transcribiendo lo que, entre otras cosas, manifestó a un ilustrado amigo y compañero de aulas al contestar su carta relativa a los artículos publicados y a lo que es personal a V.". He aquí algunos párrafos de la transcripción que Acevedo Díaz hace a Costa:

"Cité al Dr. Angel Floro Costa por incidencia, y porque he creído siempre con sinceridad que ha sido un precursor bien acentuado de las nuevas teorías; nuevas para nosotros, al menos. Sus estudios y ensayos filosóficos, sociológicos, económicos y demográficos, sea cual fuere la forma empleada para su publicación, y el estilo usado en la defensa, le asignaban un lugar distinguido en las filas de los hombres ilustrados. Sus esfuerzos vienen de quince años atrás, y esto da algún derecho a la primacía sobre los que recién estudiábamos latín en Nebrija —al menos— cuando él ya meditaba sobre temas que no niego puedan ser hoy familiares a nuestra juventud inteligente.

"No he defendido sus doctrinas; he consignado un hecho. No he negado que otros se hubiesen colocado en el orden de sus ideas, antes o en la misma época que él; simplemente he dicho que él fué el primer propagandista declarado de

principios no bien discutidos y difundidos aún; y que fué aceptado con poca benevolencia cuando, bien o mal inspirado, quiso reivindicar para sí la iniciativa de un movimiento impulsivo de nuestras fuerzas generadoras". (8)

### DEL ROMANTICISMO AL NATURALISMO

En ese mismo año 1884 la novelística de Acevedo Díaz da con Brenda su primer inseguro paso, para consolidarse a partir de 1888, fecha de la aparición de Ismael. Resulta así que sus grandes obras narrativas se producen definitivamente bajo las nuevas constelaciones de su conciencia filosófica. La comprobación es útil para el esclarecimiento de la debatida cuestión acerca de la filiación literaria —romanticismo o realismo— de sus novelas. El fallo de esta cuestión no debe admitir, sin duda, otros fundamentos que los intrínsecos de la obra literaria. Pero la situación filosófica del autor ayuda a determinar esos mismos fundamentos.

En nuestros días, Alberto Zum Felde, sin desconocer la presencia de elementos realistas, no vacila en adscribirlo al romanticismo: "La aparición de las obras de Acevedo Díaz —hacia el 90— marca la postera llamada y el ocaso definitivo de la época romántica en nuestras letras; y en nuestra cultura. Tras él, las corrientes positivistas y realistas cobran preponderante influjo. Comienza en la evolución intelectual del Uruguay un nuevo período" (9).

Un juicio contemporáneo de Acevedo Díaz, que, con prescindencia de su valía crítica, tiene el indiscutible interés de su significación epocal, lo coloca sin vacilar a su vez, fuera del romanticismo. Pertenece a Norberto Estrada y figura en *Nuestros novelistas*, opusculo publicado en 1902 (10): "... aquellos de nuestros escritores más geniales, se han olvidado del romanticismo completamente, que tuvo su época de florecimiento en los comienzos del siglo pasado: Nuestros escritores se han consagrado a copiar a la naturaleza toda la poesía que ella encierra con interesantes episodios y narraciones camperas, dando esplendor al artista al brillo de los pensamientos. Eduardo Acevedo Díaz, Carlos Reyles y Javier de Viana, fueron los escritores que mejor reflejaron esta tendencia, escribiendo páginas llenas de colorido y de sabor local".

El propio Acevedo Díaz se consideraba igualmente al margen del romanticismo. En 1893 —el año de *Griño de Gloria*, que siguió a *Ismael y Nativa*— escribía sobre Magariños Cervantes: "Aunque de una escuela literaria distinta por su fórmula, espíritu y tendencias: aunque mis gauchos melencólicos y taciturnos no son sus gauchos caballescotes, líricos, sentimentales, ni mis heroínas hostas y desgreñadas son lo que sus angélicas mujeres: ni los amores silvestres que ve oíste, llenos de acritud o de fiera, se parecen a sus castos idilios junto al ombú o a la enramada, ni llegan los odios que él describe hasta más allá de la muerte, como en mi modo de ver yo los descubro en el fondo selvático de una raza brava". (11)

Este juicio autocrítico de Acevedo Díaz coincide con el carácter de su conciencia filosófica de entonces. Las tendencias realistas y naturalistas fueron epifenómenos artísticos del positivismo filosófico, así como

## DOS POEMAS

### EL DOMINGO

La ola de la vida se acrece y me levanta  
y este cubo sombrío que me guarda y el sueño  
de tantos pocos que están aquí conmigo  
que tan confiados duermen  
¿adónde va, adónde va?

Llueve desde hace tiempo sobre la Tierra  
[interminable]

Llueve sin tregua y caen aguas y su paz  
se derrama, y la madre se ha ido  
todos se han ido sin destino, ausentes de futuro

Y yo no ceso tampoco de pensar y yo no acab  
tampoco de saber

y vengo y vago, y voy y vengo solo  
mientras acaso este oscuro domingo de noche  
navega sin tropezar va sin apoyos  
perdido totalmente hacia ninguna parte  
hacia otro día que nadie sabe,

que los que duermen han olvidado  
y que sólo yo, que estoy llorando  
no puedo creer, no puedo creer.

### DESNUDO

Tus ojos iluminan tu desnudo,  
Tus ojos, tu sonrisa te recorren el cuerpo,  
tu pecho rueda sobre mí como amenaza  
en tí me olvido, en tí desaparezco  
como hundido en la peor enemistad  
como sorbido por contrarios enemigos  
como quién sabe qué viento  
desmandado, olvidado y henchido.

He respirado antes de ahora, he conocido  
el triste té desencantado, la silla amorfa  
que se balanceaba como una lámpara  
y he sospechado mi ruina entre otros cuerpos,  
he sido el pródigo de la noria del día solar  
pero tu cuerpo devorador me mira  
sobre tí y él un sueño entonces vuela  
para que desconozcamos este duelo un momento  
frenéticos de furia sobre la destrucción segura  
pero brillantes de sangre y de olvido.

SARANDY CABRERA

el romanticismo lo fué en su hora del clásico espiritualismo metafísico. El positivismo a que llegó Acevedo Díaz estaba asentado sobre el subsuelo romántico de la ardiente mocedad, al que permaneció siempre ligado, en literatura y en política, el fondo de su temperamento. Fué así forzoso que por su obra corrieran jugos subidos desde el terreno histórico en que su personalidad anímica hundía las raíces. Pero se empeñó a conciencia en que el fruto no fuera precisamente romántico.

Aunque Acevedo Díaz no haya hecho expresa milicia positivista, no es dudosa la definición filosófica y literaria de su madurez. En otro lugar hemos destacado la tucidez con que dejó documentada esa definición —con recóndito sentido de autobiografía intelectual— en su ensayo *La doble evolución de 1895* (12). Se ocupó allí de Rousseau y de Diderot como fuentes respectivas en el siglo XVIII, del romanticismo y el naturalismo del XIX. Sin perjuicio de reconocer la misión de Rousseau y la razón histórica del romanticismo, deja en claro su sim-

patía por Diderot y el naturalismo. El presente les pertenece:

"Cuando esta grande energía se extinguió —dice de Diderot— los métodos científicos de que echó mano para sus obras, sólo vivían en ella y quedaron dentro de la misma evolución como moldes únicos de la fórmula que el tiempo debía madurar. El reinado del romanticismo, con sus innegables esplendores, mantuvo la tendencia contraria en la sombra; hasta que, disipada la embriaguez lírica al soplo continuo de la realidad amarga, efectuóse el retorno a la naturaleza y la crítica exigente fué a buscar en los viejos archivos el documento humano que pusiera de relieve el principio, la razón y la lógica del movimiento evolucionista".

Reproduce más adelante un fragmento de Zola en que se contrasta la indole filosófica de románticos y naturalistas, contraste que es el del Acevedo Díaz deísta metafísico de 1872 —en la línea de Rousseau—, y el Acevedo Díaz cientista evolucionista de entonces —en la línea de Diderot—:

"Filosóficamente los románticos

se detienen ante el deísmo, conservan un absoluto y un ideal: no son ya los dogmas rígidos del catolicismo; es una herejía vaga, la herejía lírica de Hugo y de Renan que pone a Dios en todas partes y no le deja en ninguna. Los naturalistas, por el contrario, van hasta la ciencia; niegan todo lo absoluto y no es el ideal para ellos más que lo desconocido que tienen la obligación de estudiar y conocer; en una palabra, lejos de negar a Dios, lejos de aminorarlo, lo reservan como la última solución que está en el fondo de los problemas humanos. Esta es la batalla".

A esas palabras de Zola añade Acevedo Díaz de su cosecha, cerrando el ensayo: "Y sigue en todas partes oyéndose el rumor de esta batalla, que tiene en suspenso los ánimos y preocupados los espíritus; por cuanto la teoría nueva, de suyo expansiva y avasalladora, ha llegado a penetrar hasta los mismos dominios del derecho, abriendo con los estudios antropológicos vías no exploradas al criterio jurídico y ofreciendo más sólidas bases a la sanción penal". La circunspección de las expresiones no disimula su sentido.

Un rastreo minucioso de las fuentes documentales acaso permita seguir más de cerca o con más detalles la evolución filosófica de Acevedo Díaz. Pero lo aquí consignado alcanza para mostrar nitidamente su tránsito del espiritualismo clásico al positivismo, y la relación que ello guardó con el carácter y el destino de su obra literaria.

ARTURO ARDAO

### NOTAS

(1) Periódico El Club Universitario, 1872, T. III, p. 361.

(2) Ibidem, p. 409.

(3) Actas del Club Universitario (Archivo del Ateneo), sesión del 13 de setiembre de 1872. Se halla incluido en el volumen: Eduardo Acevedo Díaz, *Crónicas, Discursos y Conferencias* (Biblioteca Rodó), 1935.

(4) Se hallan también incluidos en el volumen citado.

(5) En "Crítica de la moral evolucionista", *Anales del Ateneo*, I, 1881.

(6) "Literatura nacional" artículo publicado en *El Nacional* el 10 de junio de 1894. (Siguió otro con el mismo título el 12 de junio).

(7) Fechada en Dolores (Argentina), el 15 de julio de 1884. (Se conserva el original en el Museo Histórico Nacional, "Archivo Angel Floro Costa, T. I — Correspondencia").

(8) A esta carta de Acevedo Díaz se refería Costa años después, en los siguientes términos: "Eduardo Acevedo Díaz, otro distinguido publicista del partido nacionalista, en una carta que conservo inédita, al transcribirme parte de la discusión que sostuvo acerca de mi personalidad con uno de sus ilustrados correligionarios, comienza en ella el hecho, para mi honor, de haber sido el precursor bien asentado, el primer propagandista declarado de los principios y doctrinas sociológicas, que hoy son familiares a nuestra juventud inteligente y lo que todavía me fué más grato, que me reconociera en esa carta, y diera testimonio de verdad, de haber sido maestro e inspirador del malogrado Lavandera" (Carta de Costa a José T. Piaggio, en *La Epoca*, 17 de julio de 1889, 2ª pág., col. 8).

(9) *Proceso Intelectual del Uruguay*, Ed. Claridad, p. 191. (Véase además p. 170).

(10) Capítulo sobre "La novela naturalista".

(11) Carta a Alberto Palomeque, fechada el 17 de marzo de 1893, cuyo original se conserva en el Museo Histórico Nacional, T. 361 de la Colección de Manuscritos. (La publicó *El Siglo* el 25 de marzo de 1893 y la reprodujo *Marcha* el 18 de mayo de 1951). La comenta José E. Etcheverry en "Acevedo Díaz: Aportes para el estudio de su ideario estético", (*Marcha*, 29 de junio de 1951, 2ª sección).

(12) En *Espiritualismo y Positivismo en el Uruguay*, le asignamos la fecha de 1900, año de su publicación en la revista *Vida Moderna*. Debemos a Roberto Díaz la noticia de su primera publicación: en *El Nacional*, 1, 2 y 3 de octubre de 1895. (Con el título modificado figura en el citado volumen de la Biblioteca Rodó, p. 71 a 95).



la enorme  
demanda  
por las  
Cocinas  
"VOLCAN"